



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.5

¿Para qué lo hacemos? Reflexiones éticas del quehacer bioantropológico en el marco del Proyecto “Identidad y genética”¹

WHAT DO WE DO IT FOR? ETHICAL REFLECTIONS IN THE BIOANTROPOLOGICAL LABOR FROM THE “IDENTIDAD Y GENÉTICA” PROJECT

O FAZEMOS PARA QUE? REFLEXÕES ÉTICAS DO FAZER BIOANTROPOLÓGICO NO MARCO DO PROJETO “IDENTIDADE E GENÉTICA”

87

Lucas Prieto Floriani

Departamento de Antropología Biológica. Instituto de Ciencias Antropológicas – FHCE- Udelar.
lucaspfloriani@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9910-1877

Recibido: 03/06/19. Aceptado: 10/09/19.

RESUMEN

El presente artículo propone una reflexión ética sobre el quehacer bioantropológico a partir de la articulación de los conceptos de ética *de la insatisfacción, integralidad e incomodidad*. Utiliza para ello el ejemplo del proyecto “Identidad y Genética”, explicando los objetivos del mismo y articulando los conceptos antes mencionados y proponiéndolos como una caja de herramientas, para abordar desde el punto de vista ético el trabajo en esta área de conocimiento. Busca tender lazos con el proyecto de extensión universitaria integral. En suma, es una llamada al diálogo y la reflexión del para qué, el cómo y desde dónde investigamos en nuestra disciplina. Una invitación al debate sobre la dimensión ética de los aspectos políticos y académicos de los estudios de ancestría en el Uruguay.

1. Proyecto “Identidad y Genética: una aproximación antropológica a las construcciones sociales en torno al concepto de identidad” – PAIE – CSIC – Udelar.* Agradecimientos: Asist. Dra. Andrea Quadrelli, Prof. Adj. Dr. Gonzalo Figueiro y Prof. Adj. Dra. Pilar Uriarte.

Palabras clave: bioantropología, ética, integralidad, ancestría.

ABSTRACT

This article seeks to propound an ethic reflection about the bioanthropological tasks through the linkage of the concepts *ethics of dissatisfaction* (ética de la insatisfacción), *integralidad* (integrality) and *incomodidad* (discommodity). We use as an example the Project “Identidad y Genética”, explaining its goals and articulating them with the concepts mentioned, proposing them as a toolbox to approach this area of knowledge from an ethical point of view. It seeks to look for ties with the university’s integral extension model. In sum, it’s an open call to the dialogue and reflection about *why*, *how* and *from where* we investigate in our discipline. An invitation to discuss the ethical dimension about the political and academical aspects of the ancestry studies in Uruguay.

Keywords: bioanthropology, ethics, integrality, ancestry.

RESUMO

Neste artigo se desenvolve uma reflexão ética sobre o fazer bioantropológico a partir da articulação dos conceitos de ética da insatisfação, integralidade e incomodidade. Para isso, apresenta-se o projeto “Identidade e Genética” explicando os seus objetivos e usando os conceitos citados como caixa de ferramentas para pensar o trabalho nesta área desde o ponto de vista ético. Se busca tender laços com o projeto de extensão universitária integral. Em resumo, tenta-se um impulso ao diálogo e reflexão sobre o para que, como e desde onde se faz pesquisa na nossa disciplina. Um convite ao debate sobre a dimensão ética dos aspectos políticos e acadêmicos dos estudos de ancestralidade no Uruguai.

Palavras chave: bioantropología, ética, integralidade, ancestralidade

Introducción

El presente trabajo es producto de la reflexión y articulación de algunos de los conceptos adquiridos a lo largo del Seminario de Ética y Derechos Humanos en Antropología, de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, de la Universidad de la República. Se partió de una experiencia concreta como insumo para pensar y ejemplificar algunos de estos conceptos: el proyecto Identidad y Genética, financiado por el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), cuyo principal objetivo fue indagar en los estudios de ancestría² y su impacto social, inscribiéndose dentro de las investigaciones de la bioantropología uruguaya.

2. En la antropología biológica la ancestría puede entenderse como la distribución bio-geográfica de la variación genética de las poblaciones humanas y su historia. Esto implica pensar en que como especie tenemos un origen común y que como individuos de la especie estamos relacionados unos con otros de forma más cercana o lejana, reflejando la variabilidad genética (Tishkoff y Kidd, 2004). Los estudios de ancestría comúnmente utilizan datos genéticos obtenidos a través del estudio del ADN obtenido de saliva o sangre, y suelen complementarse con información genealógica de las personas o comparando con otros datos genéticos que pueden ser obtenidos de restos antiguos. La cantidad de generaciones atrás que se puedan rastrear a través de la información genética depende de la información genealógica que la persona posea y de la existencia de ADN extraído de restos óseos antiguos que coincida con las características de los de la persona estudiada. Por otro lado, es posible generar un modelo a través del cálculo de la tasa de mutación del ADN que nos puede indicar hace cuantas generaciones se originó un haplogrupo y cuántas de ellas fueron necesarias. Sin embargo, en este estudio en particular, no nos centramos en dicha discusión ni llevamos adelante este tipo de análisis.

La bioantropología uruguaya es una disciplina joven. Tan joven que, de hecho, es recién a partir del año 2014 que se implementa por primera vez en el plan de estudios de la única licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Universidad de la República, con la orientación en antropología biológica. Sin embargo, los estudios en el área³ llevan apenas poco más de medio siglo, comenzando por la caracterización morfológica de poblaciones a través del estudio de colecciones osteológicas (Muñoa, 1954), luego el estudio de las mismas a través de marcadores sanguíneos, y más recientemente a través de la genética, la biodemografía, la bioarqueología, la antropología forense y la antropología aplicada.

Teniendo en cuenta esto, desde nuestra perspectiva, la antropología biológica nacional ha sabido responder a la dimensión ética de los aspectos metodológicos que implican los estudios de ancestría – el consentimiento informado para la extracción de muestras de saliva, sangre y pelo -. También se ha dado respuesta sobre la dimensión ética de los aspectos científicos que motivan estas investigaciones – la creación de conocimiento por el conocimiento (Latour, 1975), en particular sobre poblaciones pasadas-. Sin embargo, la dimensión ética en cuanto a los aspectos políticos-académicos de los estudios de ancestría – en particular desde qué lugar producimos estos datos, para quienes, por qué y cómo impactan- consideramos constituye un campo donde más discusiones, posiciones y respuestas deben ser dados.

Para esto consideramos importante comenzar por (re)pensar el para qué de la producción de conocimiento bioantropológico, apuntando hacia una antropología biológica reflexiva, insatisfecha, inquieta, interpelada e interpelante, que construya a partir del diálogo y la intersubjetividad (Segato, 2004). Proponemos una articulación entre algunos de los debates procesados en la bioantropología en torno a la producción de conocimiento y aquellos generados en el marco de la antropología social puede ser útil para alimentar algunas de las cuestiones. Al mismo tiempo, pensar en clave ética surge como un ejercicio más que necesario para toda disciplina. La antropología se encuentra en un lugar oportuno para reflexiones éticas, gracias a sus teorías, herramientas metodológicas y perspectivas epistemológicas. Se considera que cuestionar lo hecho y lo que se está por hacer, el cómo impacta y el para qué, deben formar parte de toda investigación. Facilitaremos una serie de conceptos que creemos pertinentes para el quehacer de la disciplina en todo momento, y que nos podría guiar en la dirección del tipo de bioantropología que coincide con una propuesta de Universidad que ha caracterizado a Latinoamérica y que toma particular desarrollo en el contexto uruguayo: la integralidad en tanto modelo que busca trabajar las lógicas que rigen la producción de conocimiento (Kaplún, 2014).

En la primera parte del trabajo expondremos algunas consideraciones éticas que guían nuestro análisis. Luego presentaremos el proyecto Identidad y Genética, haciendo especial mención al rol del bioantropólogo en el campo. Por último, haremos un breve repaso de las formas en que las clasificaciones de personas se han llevado adelante, en particular desde la antropología biológica, para centrarnos en el caso específico de los estudios de ancestría en el Uruguay

El objetivo principal de este artículo es abrir la discusión en torno a la dimensión político-académica que implica el trabajo de investigación con datos genéticos - desde la extracción de las muestras, pasando por su análisis hasta, la comunicación de los resultados en ámbitos científicos y públicos, atendiendo a su impacto social-, propo-

3. Con estudios en el área nos referimos a los estudios en antropología biológica del Uruguay.

niendo algunas herramientas conceptuales que consideramos útiles para pensar en torno a estas discusiones.

Proponemos una serie de conceptos que pueden guiarnos en el campo de investigación de la bioantropología. En nuestro caso, fueron útiles para pensar las últimas instancias del trabajo de campo del proyecto Identidad y Genética, y también para lo que aún falta por hacer. También fue posible reconocer y dar nombre a aquellas cuestiones que motivaron en una primera instancia la realización del mismo.

Ramos (2004) señala, de forma enfática, que es importante distinguir entre investigaciones que se hacen *en* humanos de investigaciones que se hacen *con* humanos. La primera extrae sustancias físicas de los cuerpos, mientras que la segunda recoge datos y realiza diagramas (Ramos, 2004). El proyecto “Identidad y Genética” pone en juego ambas distinciones tratándose de una investigación tanto *en* humanos – por la extracción de saliva y análisis de su ADN – como *con* humanos – por la construcción de conocimiento en torno al proceso de interiorización y diálogo con respecto a la información producida en el laboratorio.

Consideraciones éticas

90 Este proyecto se sitúa en un espacio intersectado entre la producción científica, en su sentido más clásico – la genética – y el análisis de lo social a partir de una propuesta radical de conocimiento antropológico. Ninguno de estos procesos está desprovisto de ideología. Entendemos aquí “ideología” como una cadena de sentidos con los cuales interpretamos, representamos, entendemos, y justamente, le damos sentido a algún aspecto de la existencia social. Así, diferentes ideologías pueden tener elementos o conceptos en común pero articulados de forma distinta, configurando una cadena de sentidos diferente. La aparición de luchas ideológicas se da, entre otras cosas, a partir de la articulación distinta de mismos conceptos. Estas ideologías producen diferentes formas de conciencia social. Cuando surge un orden distinto dentro de la cadena de sentidos (o ideología) se genera una ruptura de esa cadena de sentidos, y es ahí donde ubicamos la lucha (Hall et al, 2014).

Las ideologías no tienen carácter total e inapelable, existen fisuras y son estas fisuras las que nos permiten acercarnos a otras formas de ver y concebir la realidad (Krotz, 2002). El Proyecto “Identidad y Genética” tiene lugar en las fisuras que surgen a partir del intercambio entre las cadenas de sentido producidas por el quehacer científico y las de los discursos que proponen narrativas de identidad nacional alternas a la hegemónica. En torno a los desencuentros entre ambas se construyen toman lugar los dilemas éticos que serán aquí abordados.

Entonces, tomamos como punto de partida que, la ética es aquello que nos permite reflexionar acerca de los comportamientos, que nos representan como seres socio- históricos (Segato, 2004). Esta perspectiva de la ética redefine el papel de la antropología:

(...) como Ciencia del Otro, esta, sería el campo de conocimiento destinado a contribuir para el desarrollo de cierta sensibilidad ética. En un viraje radical de su deontología, su tarea ya no sería la de dirigir nuestra mirada al otro con la finalidad de conocerlo, sino la de permitir conocernos en la mirada del otro. En otras palabras, permitirle posar sus ojos sobre nosotros, intermediar para que su mirada nos alcance (Segato 2004: 19).

En el encuentro es necesario apreciar las diferentes sensibilidades que construyen la ética en relación a la ley y la moral, al contrato y la tradición que moldean las costumbres (Segato, 2004).

Así, los conceptos que consideramos oportunos son los de *incomodidad* (Gardner y Lewis, 2009), *ética de la insatisfacción* (Segato, 2004) e *integralidad* (Kaplún, 2014). Dichos conceptos y su articulación permiten pensar el *para qué* de la investigación antropológica, dejando abierta la posibilidad a otras interpretaciones, como una especie de “caja de herramientas” (Foucault, 2006) que puede funcionar a modo de guía. En nuestro caso, fueron muy útiles para situar al proyecto “Identidad y Genética” en el campo académico, así como para reflexionar sobre la investigación en curso.

El antropólogo carga con una responsabilidad colectiva que es problematizar y cuestionar tanto su posición como la de los otros. Estar incómodo e incomodar a través de sus preguntas es clave para la investigación y al mismo tiempo intentar comprender el por qué y para qué de las cosas (Gardner y Lewis, 2009). Es decir, la incomodidad no necesariamente es algo ‘malo’ sino que puede -o tal vez deba siempre- ser tomado como insumo para pensarse y pensar al otro. Pareciera que la incomodidad es algo que subyace a casi -y no decimos toda por prudencia- cualquier investigación antropológica, en todas sus dimensiones o etapas, desde la entrada al campo, en el intercambio con los interlocutores, en la publicación de los resultados y sus efectos posteriores.

Así, el proyecto “Identidad y Genética” presenta diversas manifestaciones de incomodidad que no comprende solamente a quien investiga, sino también a quienes son investigados.

Dicha incomodidad puede partir de lo que Segato (2004) llama insatisfacción. Como mencionamos antes, Peña y Ramos (1999), señalan que el bioantropólogo tiene autoridad para cosificar al sujeto. La incomodidad es un factor que está presente en los estudios genéticos, no sólo porque implica que la persona revele información de su vida, sino también que nos dé algo de su cuerpo. En nuestro proyecto, durante la toma de muestras de saliva, las personas manifestaron incomodidad con respecto a escupir adentro de un tubo. También surgieron incomodidades a la hora de responder preguntas que tenían que ver con su conocimiento con respecto a la genética. En algunos casos las personas manifestaron incomodidad o “vergüenza” a la hora de justificar su presencia en el proyecto o de explicar las motivaciones que los traían allí, ya que muchos seguían una “impresión” o “intuición” con respecto a su ancestría.

Segato (2004) desarrolla el concepto de ética de la insatisfacción a partir de la propuesta de que existen personas autómatas, y que entre ellas hay quienes tienen un impulso de insatisfacción, “trascendente y complejo (...) el deseo ético” que les permite cuestionar(se). La antropología es un espacio donde podría permitirse la expresión de esas personas y el aprovechamiento de ese impulso.

La propuesta inicial del proyecto surge en un marco de relativo automatismo en el que se inscribe el trabajo de ancestría e identidad, que paulatinamente fue generando incomodidad en torno a los supuestos de los que partía, desatando reflexiones sobre nuestro lugar como investigadores, el destino de los datos que generábamos, la forma en que estos últimos circulaban y las experiencias de todas las personas involucradas de alguna u otra forma en el proceso de investigación.

Como respuesta a estas incomodidades surge el enfoque de integralidad, propuesta instituyente de la Udelar (Kaplún, 2014) que puede relacionarse con la perspectiva de Segato en cuanto a la reformulación constante acerca del conjunto de derechos universales con los cuales nos pensamos.

La integralidad busca trabajar sobre las lógicas que rigen la producción de conocimiento proponiendo una revisión de los cimientos sobre los cuales la universidad se sostiene. Tradicionalmente, dichos conocimientos se caracterizan por un tenso diálogo con la pretendida neutralidad y reducción positiva del conocimiento. Sin embargo, a través de un enfoque integral el conocimiento genera preguntas que buscan complejizarlo: sobre qué estudiamos, para qué y para quién lo hacemos. De alguna manera, (re)pensar el lugar que ocupan los conocimientos adquiridos y su hermeticidad intrínseca a la ciencia, que implica “abrir los límites de lo pensable” (Kaplún 2014).

Por tanto, el enfoque integral toma un papel en la representación de la investigación y en la producción de conocimiento, proponiendo un contacto más amplio con lo que sucede fuera de sus muros: una “construcción de conocimiento pluri- universitario” (Santos, 2010 en Kaplún, 2014). De este modo, revé la noción de extensión universitaria, al plantear un modelo de interacción social, donde la universidad no llevaría el conocimiento a quien cree desprovisto del mismo, sino que genera pautas para el desarrollo de una relación de intercambio. Es decir, comprender más que imponer un modelo de acción. Un espacio de aprendizaje en donde existe la posibilidad de encuentro y diálogo a partir de una ética que guíe nuestras prácticas para conocer, descubrir, y transformar, desde una perspectiva crítica, “en la que los problemas difícilmente son abordables desde una única perspectiva, desde una sola disciplina y mirada” (Kaplún 2014). El lugar epistemológico de la antropología latinoamericana, su carácter crítico y co-ciudadano (Jimeno, 2004) permiten tener herramientas para pensar la ética desde un lugar distinto, sirviéndose de la casuística en su justa medida para apuntar y apelar a resoluciones y planteos más profundos y generales.

La ética de la insatisfacción de Segato (2004) puede ser un camino para mantener el espíritu crítico de la disciplina, haciéndose extensivo a la antropología biológica.

La ética (...) es lo que nos permite extrañarnos de nuestro propio mundo, cualquiera que este sea, y revisar la moral que nos orienta y la ley que nos limita. (...) Ser ético, entendido de esta forma, es acoger la interpelación del intruso, del diferente (...) cuando no interviene en nuestra vida desde una posición de mayor poder. (Segato, 2004:19).

Esta definición es interesante para pensar nuestro lugar como investigadores en el proyecto Identidad y Genética, donde las interpelaciones del “otro” deben ser consideradas. La cuestión es generar un clima donde sean posibles. En un ámbito donde reina la idea de laboratorio, bata blanca y mitificación del dato genético es muy complejo generar un espacio para tales interpelaciones.

El proyecto “Identidad y Genética”

El proyecto Identidad y Genética (PAIE-CSIC) se enmarca dentro de los estudios llevados adelante por el Instituto de Ciencias Antropológicas. En su génesis, el objetivo del proyecto buscaba comprender por qué y para qué la gente se realizaba estudios de ancestría y sus consecuencias sociales. En particular, se buscaba comprender qué procesos⁴ tiene el dato genético en las personas y en la sociedad uruguaya, teniendo en cuenta que es un dato tan construido como cualquier otro. También se plantearon

4. Con proceso nos referimos a la forma en que el dato es utilizado ya sea asimilado, tomado, descartado, cuestionado. También a cómo la persona acompaña la construcción de ese dato y qué significación personal y colectiva surge del mismo, teniendo en cuenta que se trata de una forma de clasificación de personas.

como objetivos pensar acerca del perfil⁵ de las personas que se presentaron al proyecto, indagar en sus motivaciones y acercarse a sus subjetividades. El proyecto pone en diálogo los saberes de la antropología biológica, social, y de las personas participantes en el mismo.

Inicialmente, se propuso trabajar con diez personas que fueron convocadas por radio y redes sociales, debiendo estar radicados en la ciudad de Montevideo para poder participar de la propuesta. La idea era obtener la mayor diversidad posible de participantes en cuanto a franja etaria, ocupación y formación. Posteriormente se extendió a 20 dada la alta cantidad de voluntarios. Se propuso trabajar con tres entrevistas. Durante la primera entrevista se explicaba el proyecto, se indagaba acerca de la persona y sus motivaciones para realizar el estudio y se tomaba la muestra de saliva para el estudio de ADN mitocondrial. En la segunda entrevista, se realizaba la devolución del informe técnico que contenía el dato genético (el haplogrupo⁶) y procuraban conocer las expectativas y reacciones de las personas al recibirse dicha información. En la tercera y última instancia, se tenía previsto indagar en el impacto del dato genético tanto en la persona como en su entorno. Entre cada una de las instancias existió un período de espera de varios meses⁷.

Durante el proyecto se lograron determinar los haplogrupos mitocondriales de todos los participantes. De los veinte participantes, diez de ellos fueron determinados con haplogrupos europeos. De los diez restantes, dos con haplogrupos africanos y ocho con haplogrupos americanos. En la actualidad, el proyecto sigue en ejecución, quedando pendiente la tercera instancia, así como el análisis exhaustivo de toda la información reunida.

En este marco se encontraron los siguientes dilemas

- 1- Distancias entre las motivaciones de los analizados y las posibilidades de respuesta del equipo a estas.
- 2- El lugar del bioantropólogo en el campo.
- 3- Dificultad para sobreponer la dicotomía biología – cultura presente (aunque de forma diferente) tanto en el equipo del proyecto como entre “los analizados”

1- Las motivaciones más frecuentes parecen estar asociadas a sospechas o falta de conocimiento acerca de su ancestría, que usualmente deriva en la ausencia de conocimiento acerca de la historia familiar. También surgen temas como las patologías hereditarias. En los relatos también surgen como motivantes algunas tradiciones o costumbres ancestrales ligadas al uso de medicinas naturales para el tratamiento de ciertos malestares. A nivel internacional existen proyectos pagos como el Genographic Project

5. Nos referimos aquí a perfil socio-económico, trayectorias de vida en general, deseos, metas, objetivos, inclinaciones políticas, etc.

6. Al trabajar con ADN mitocondrial, la unidad operativa es el haplogrupo, es decir, un conjunto de variantes heredadas en bloque de una generación a la siguiente. Los diferentes haplogrupos se originan por mutaciones en el ADN. Un grupo de personas con el mismo haplogrupo comparten un ancestro común. Las poblaciones tienen distintos haplogrupos en diferentes proporciones, por lo tanto, conociendo el haplogrupo de una persona, puede saberse el origen geográfico ancestral de su linaje. Las categorías “africano”, “amerindio” o “europeo” se refieren a las zonas geográficas donde tuvieron origen los linajes. Dentro de cada una de ellas hay variabilidad, ninguna es “absoluta” o “pura”.

7. Las entrevistas tuvieron un enfoque etnográfico. La primera entrevista se realizó en el laboratorio porque era preciso extraer la muestra de saliva. Se entrevistaba en equipos de a dos. En la segunda entrevista los participantes podían elegir en qué lugar se les realizaba la devolución.

(véase TallBear, 2007) que estudian la ancestralidad completa (no solamente por vía materna, como lo hace nuestro proyecto). En distintas entrevistas durante el proyecto varias personas nos preguntaron sobre estudios pagos, manifestando que estarían dispuestos a pagar por dichos estudios o similares.

2- Con respecto al campo y al lugar de nosotros como investigadores, tal como señalan Peña y Ramos (1999), es bastante rutinario para el antropólogo físico – bioantropólogo, y antropólogo por extensión- el enfrentarse al campo con un capital cultural y simbólico que cosifica al sujeto “por la ciencia”. Es importante recordarlo, porque la violencia ejercida puede ser sutil, ya que no solo se realiza un estudio que implica la creación de datos biológicos sobre la persona, sino que en el camino puede vulnerarse su integridad personal. Además, también puede ser violento porque los estudios genéticos, en la medida en que llevan un lenguaje técnico, pueden ser complejos tanto de explicar (por parte de quienes estudian la disciplina) como de entender (por parte de las personas no especializadas en el área), y en la transmisión de conocimiento o información esta puede ser tomada sin ser cuestionada.

3- Los integrantes del equipo de investigación, tras el análisis de las entrevistas, propusieron la manifestación de una dicotomía entre biología y cultura, en cuanto a la primacía de un dato u otro. A la hora de inclinar la balanza el, discurso biológico prima siempre, y prima con matices reivindicativas (de lo indígena y lo afro).

Además, tras el análisis de algunas entrevistas de la primera y segunda instancia de reunión con voluntarios del proyecto “Identidad y Genética”, se pudo constatar que en los discursos producidos tanto por investigadores como por investigados existía una mayor interpelación hacia los aspectos sociales⁸, y no tanto hacia los aspectos biológicos⁹. Es decir, allí donde se dialogaba acerca de aspectos claramente sociales de la genética el diálogo era más fluido y las preguntas eran más recíprocas. El cuestionamiento hacia la construcción y veracidad del dato biológico, si bien no fue inexistente, fue muy bajo. En las situaciones donde la exactitud del dato se cuestionó, tenía que ver más con la elección de si “creer” o no en el dato, con base en el porcentaje de posibilidad de acierto del resultado.

94

Genética y política ¿nuevos usos?

La “reemergencia” o etnogénesis Charrúa, así como el tema de las acciones afirmativas para la población afro, son temas que salieron a la luz constantemente en los distintos encuentros. Si bien en sus discursos, las personas expresaron que no utilizarían el dato para fines estrictamente políticos (entiéndase reivindicaciones a nivel estatal) al preguntar sobre el posible uso del dato genético por parte de otras personas, el uso político aparecía como una posibilidad; en algunos casos, incluso, era temida en el sentido de que fuera utilizado con fines netamente económicos o de “enriquecimiento”. Proponiendo usos de este dato en el ámbito doméstico y en lo privado.

A partir de las entrevistas con los voluntarios que participaron en este proyecto, se descubrieron intereses, búsquedas e inquietudes relacionadas con el pasado histórico del territorio actual que permiten identificar fisuras en el discurso nacional. Este proyecto proporciona evidencia de que existe en Uruguay una demanda de datos genéticos por

8. Con “aspectos sociales” nos referimos a las ideas y construcciones existentes en torno a lo étnico, cultural, social e histórico.

9. Con “aspectos biológicos” referimos a los conocimientos específicos en biología molecular y genética.

